

# MEDEA DE EURIPIDES

## **NODRIZA**

Ojalá que en su viaje a la Cólquide  
no hubiera volado jamás  
la nave Argo atravesando las  
Simplégades  
esas rocas sombrías.  
Ojalá que el hacha  
no hubiera talado jamás  
en los bosques del Pelión  
los pinos transformados en remos  
en manos de los guerreros  
con mas bríos.  
Ojalá que jamás hubieran partido:  
no habrían regresado trayendo  
para Pelias el vellocino de oro

## **AMA.-**

Si así fuera, nunca  
mi señora, Medea, habría zarpado  
hacia las torres de la tierra de Yolco  
con el corazón hecho una llaga  
en su amor por Jasón;  
Y no habría instigado  
a las hijas de Pelias  
a matar a su padre.  
Y ni habría venido  
con su marido y con sus hijos  
Aquí, a Corinto,  
Poniendo sus empeños  
de fugitiva en agradar  
a la gente de esta tierra,  
y plegándose en todo a su Jasón,  
porque salva su matrimonio  
la mujer que no le levanta la voz a su  
marido.  
Ahora todo le es hostil, y la pone  
enferma  
hasta lo que para ella es mas querido.

## **NODRIZA.-**

Porque Jasón ha traicionado a sus  
hijos  
y a mi propia señora en tálamo real  
se acaba de acostar con la hija de  
Creonte,  
el rey de esta región.

Y, en su desdicha, Medea,  
deshonrada, a gritos invoca los  
juramentos,  
apela a la unión de sus manos  
en su boda, rito  
de la fidelidad suprema.

## **AMA.-**

Que en testigos se erijan, pues, los  
dioses  
del pago recibido de Jasón

## **NODRIZA.-**

Día tras día consumida en lágrimas,  
yace en ayunas, abandonando  
su cuerpo a los pesares, pues se  
siente  
ultrajada por su esposo.  
Con ojos abatidos,  
del suelo no despega la cara.  
Lo mismo que una roca,  
una ola marina, esta sorda  
a las palabras de aliento de los  
amigos.  
Y si alguna vez vuelve su blanquísimo  
cuello,  
ensimismada llora por su buen padre,  
su tierra, sus palacios - todo lo que  
traicionó para irse con un hombre  
que ahora la colma de ignominia-

## **AMA.-**

La desdichada ahora ha aprendido  
bien  
lo que no ignoran los esclavos:  
la gran desgracia que es perder  
la tierra de los padres.  
Siente horror por sus hijos,  
ya no disfruta viéndolos y temo  
que esté tramando algo funesto.  
Tiene un temperamento muy violento  
y no soportara ser maltratada.  
Yo la conozco y tiemblo:  
es terrible. A sus enemigos  
no les concede una victoria fácil.

(Entra el pedagogo)

**NODRIZA.-**

Pero aquí está el pedagogo  
Habrá estado con los hijos de Medea,:

**AMA.-**

Pobrecillos  
no hay sitio en sus corazoncillos  
para las penas de su madre.

**NODRIZA**

¡Qué ocurre, maestro?

**PEDAGOGO**

He oído que Creonte, el soberano  
de esta tierra, va a expulsar,  
junto con su madre, a estos niños de  
Corinto.  
No sé si es esto cierto.  
Ojalá no lo fuera.

**NODRIZA**

¿Y Jasón? ¿Va consentir que sufran  
sus hijos, por diferencias que tenga  
con la madre?

**PEDAGOGO**

Adelante las nuevas alianzas, las  
antiguas  
se esfuman; y Jasón  
ya no ama a la familia de Medea.

**AMA.-**

Estamos perdidos. Una nueva  
desgracia  
se avecina sin haber achicado  
la anterior todavía.

**PEDAGOGO**

Al memos, tú, serénate  
y guárdame el secreto.  
No es aún el momento  
de que se entere la señora.

**NODRIZA**

Cuida bien a los hijos de Medea  
y mantenlos bien lejos  
de una madre hundida en la desgracia.  
Pues ya he visto antes que les lanzaba  
una mirada salvaje; esta a punto  
de estallar. Bien lo sé: Y  
su cólera solo se calmara  
con algún acto de venganza.

**AMA.-**

Ojalá la descargue  
contra gente a quien odie,  
y no contra los seres mas queridos.

**MEDEA**

(Desde el interior.)  
¡Ay, qué desdichada, qué desdichada  
soy!  
¡Ay de mí, ¿Por qué ya no me  
muero?

¡Ay!, sufro, sufro desgracias  
como para que me arranquen los  
mayores sollozos.  
Hijos malditos de una madre odiosa,  
Ojalá perezcaís con vuestro padre.  
Y que el palacio entero se desplome

**NODRIZA**

¡Ay de mí, ay, ay, desgraciada!  
¿Por qué a sus hijos mezcla  
con las fechorías de su padre? A ellos  
¿por qué los odia? Ay, hijos,  
por lo que podáis sufrir,  
¡qué inmenso dolor siento!

(El coro de mujeres de Corinto entra y desfila en silencio durante las últimas palabras de la nodriza)

**CORO**

He oído la voz,  
he oído los gritos de esa desgraciada  
que naciera en la Colquide.  
Y su ira todavía esta viva.  
Pero habla, anciana.  
Han atravesado los sollozos  
dos puertas de su casa  
y a mis oídos han llegado.  
Yo, mujer, no me alegro  
con las angustias de una casa,  
a la que tanto  
he llegado a querer.

**AMA.-**

¡Ya no existe la casa! ¡Ya nada queda!

**NODRIZA.-**

El se acuesta en lechos de tiranos,  
mientras que mi señora,  
encerrada en la cámara nupcial,  
consume sus días.

**AMA.-**

Y no le alivia el corazón  
ni una sola palabra de sus amigos.

**MEDEA**

(Desde el interior.)  
¡Ay! Que el fuego del cielo  
me atravesase la cabeza. ¿Qué  
provecho  
puedo sacarle ya a la vida?  
¡Ay, ay! Muerte, acaba conmigo.  
Pon fin a una existencia odiosa.

**NODRIZA**

¿Oís sus palabras,  
oís los gritos?  
Una cólera así no se apacigua  
con leves desahogos.

**CORO**

Ojalá que logremos  
que ella salga a hablarnos,  
que salga aquí y escuche  
nuestras benignas palabras.  
Que se diluya su dolor  
intenso, y que ella deponga  
tan atroz cólera.  
A ayudar a mis amigos  
yo siempre estoy dispuesta.  
Vete, pues, y haz  
que salga de casa,  
y dile que la esperan  
las amigas. Date prisa,  
antes de que se ensañe  
con quienes viven con ella:  
antes que su dolor  
se lance en una loca carrera.

**AMA**

Así lo haré. Pero me temo  
que no he de convencerla.  
Por ti voy a intentarlo.

**NODRIZA.-**

Con ojos de leona recién parida  
fulmina a sus esclavas,  
si alguna se le acerca  
y le dirige la palabra.

**MEDEA (VENGANZA)**

Mujeres de Corinto,  
salgo de casa  
para que no me acuséis  
de ser soberbia.  
Pues esa mala fama  
han adquirido personas dignas  
porque a solas y en silencio  
vivieron sus desgracias.

**MEDEA (DULZURA)**

Amigas mías, un acontecimiento  
inesperado, que se me ha venido  
encima, me ha destrozado entera.  
Estoy acabada. Ya en vivir  
no puedo encontrar  
gusto. Debo morir.

**MEDEA (AMANTE)**

Ya sabéis todo: el hombre  
que era para mi todo,  
mi marido, ha resultado ser  
la escoria de los hombres.  
De todas las especies animadas  
y dotadas de pensamiento  
nosotras las mujeres  
somos los seres mas miserables.  
En primer lugar, tenemos que comprar  
a un precio altísimo un marido.  
Le pagamos para que se convierta  
en el amo de nuestro cuerpo;  
y pierden su buena fama las mujeres  
que se separan de su marido.  
Y si el esposo acepta convivir  
sin imponernos con violencia su yugo,  
envidiable es entonces nuestra vida.  
Y si no es así,  
es mejor morir.

**TRES MEDEAS**

Y dicen de nosotras  
que por vivir en casa  
corremos menos riesgos,  
mientras ellos combaten con armas:  
¡vaya razonamiento estúpido!

**MEDEA DULCE.-**

Con mucho prefiero  
ir tres veces a la guerra,  
a los desgarros del vientre  
en un único parto.

**MEDEA VENGATIVA.-**

Pero ¿por qué te digo esto?  
Tu estas en tu ciudad  
en casa de tu padre  
y disfrutas de holgura y compañía,  
mientras que yo estoy sola.  
Me he quedado sin patria.

**MEDEA AMANTE.-**

Me humilla mi marido  
a mi, que su botín he sido  
—y botín  
arrebatado en extranjera tierra—:  
sin madre, sin hermano, (con tono  
cínico.)  
sin un solo pariente en cuyo hombro  
echar el ancla y protegerme  
de mi infortunio. Y de ti  
esto tan solo quiero:

**TRES MEDEAS.-**

si encuentro la manera  
de vengarme de mi marido,  
lo mismo que de aquel  
que le otorgo su hija,  
e igualmente de ella,  
por favor, guarda silencio.  
Puede que una mujer  
tenga escasa fuerza  
y que le asuste todo  
y se desmaye cuando ve un arma.  
Pero, cuando la ultrajan en la cama,  
en parte alguna encontraras  
un corazón tan sanguinario.

**CORIFEO**

Medea, véngate; tienes derecho  
a castigar a tu marido.  
No me extraña que tan profundamente  
llores tu destino. Pero veo a Creonte,  
el soberano del país,  
que hacia aquí viene  
a anunciarte sus nuevos planes.

(Entra Creonte, el viejo lleva el cetro  
en la mano. Le sigue una  
escolta.)

**CREONTE**

Es a ti, que frunces el ceño  
y que hierves en ira  
contra tu marido, es a ti,

Medea, a quien estoy hablando.  
Sal de esta tierra para el exilio  
y llévate contigo a tus dos hijos  
y, venga, rápido. Y no te demores.  
Yo di la orden y yo haré que se  
cumpla:  
pues no pienso volver a casa  
hasta que no te eche  
fuera de mis fronteras.

### **MEDEA DULCE**

¡Ay! Desdichada de mi, se consumó mi  
ruina.

Todas las velas largan mis enemigos  
y para mi desgracia  
no hay desembarco fácil.  
Pero, a pesar de mi infortunio,  
una sola pregunta:  
¿Por qué motivo  
me destierras, Creonte?

### **CREONTE**

Por miedo a ti —y no es necesario  
alegar pretextos—. Temo  
que le causes a mi hija  
un daño irreparable.  
Varias razones  
contribuyen a mi temor:  
tienes dotes innatas  
para los maleficios;  
y, sobre todo, estas sufriendo  
al ser privada del lecho conyugal.  
Y, por lo que me cuentan,  
oigo que amenazas  
con vengarte de mi,  
y de tu marido,  
y de la recién casada.  
Para no ser tu víctima  
tomo mis precauciones.  
Mujer, prefiero  
que me odies por mi dureza  
a que por mi debilidad mas tarde  
tenga que llorar  
las más amargas lagrimas.

### **MEDEA DULCE**

¿Por qué me temes?  
¿Qué mal puedo causarte?  
No tiembles ante mi, Creonte.  
A mi no me da por atentar  
contra los soberanos.  
Porque tu, ¿en qué me has ofendido?  
Entregaste tu hija  
a quien te apetecía.

Yo solo odio a mi marido.  
Tu con sensatez  
has actuado, creo.  
Y ahora no estoy celosa  
porque te vaya bien.  
Celebrad la boda,  
y que seáis felices.  
Pero a mi, por favor, dejadme  
que viva aquí en esta tierra.  
La injusticia que se me ha hecho  
me la tragaré: me han vencido  
los mas fuertes.

### **CREONTE**

Tus palabras respiran dulzura  
y mis oídos las disfrutan.  
Pero en el fondo de mi alma  
tiemblo por las maldades  
que eres capaz de maquinar.  
Y me inspiras ahora  
menos confianza que antes.  
Márchate ahora mismo,  
ni una palabra mas.

### **MEDEA DULCE**

(Abrazando can gesto de súplica las  
rodillas del rey.)  
¡No, por tus rodillas,  
y por esa hija que has casado...!

### **CREONTE**

No gastes más palabras.  
Jamás me vas a convencer.

### **MEDEA DULCE**

¿Pero me vas a echar?  
¿Ni mis suplicas  
te inspiran respeto?

### **CREONTE**

Te has vuelto loca.  
Arrástrate por el suelo;  
vete, que ya me estas cansando.

### **MEDEA DULCE**

¡Yo si que estoy cansada!  
Y esta humillación  
no la merezco.

### **CREONTE**

(Hacienda una señal a la escolta.)  
A la fuerza  
te va a expulsar mi escolta.

**MEDEA DULCE**

No, no me hagas esto  
Te lo suplico, Creonte...

**CREONTE**

¿Por qué, pues, te resistes  
y no desapareces de esta tierra?

**MEDEA DULCE**

Un día. Solo un día. Un día  
te suplico  
que me dejes quedarme. Déjame  
que me quede solo un día.  
Tengo que cuidar de mis hijos  
y procurarles recursos,  
puesto que su padre  
no se digna atenderlos.  
Compadécete de ellos.  
Tú también eres padre,  
y es natural que tengas  
buenos sentimientos.  
Por mi no me preocupo:  
yo me voy al destierro.  
Por ellos solo lloro  
les acechan desgracias.

**CREONTE**

Soy rey, pero mi voluntad  
no tiene nada de tiránica;  
y muchas veces la piedad  
la he pagado bien cara:  
Mujer, bien veo ahora  
el error que voy a cometer;  
y sin embargo sea lo que tu pides.  
Pero ya te lo advierto:  
si la divina antorcha del Sol de  
mañana  
os ve a tus hijos y a ti  
dentro de las fronteras de mi reino,  
moriréis.  
Y lo que acabo de decir  
es totalmente cierto.  
Y ahora, si es preciso que te quedes,  
quédate solo un día:  
no has de llevar a cabo  
ni una sola de las fechorías  
que tanto temo.

(Sale con su escolta.)

**CORIFEO**

Me das pena, mujer. ¡Ay, ay!  
Desdichada, cuánto sufres.  
¿Adonde irás?

¿A qué hospitalidad ya recurrir?  
¿Qué casa o tierra hallar  
que te salve de tus desgracias?  
¡En qué loco remolino de males,  
Medea,  
los dioses enredaron tu viaje!

**MEDEA VENGATIVA**

Mi desgracia es completa:  
¿quién podría negarlo?  
Pero yo pienso luchar:  
podéis estar seguros.  
Horas amargas les aguardan  
a los recién casados,  
y a los suegros pruebas  
de esas que dejan huellas.  
¿Crees tu que habría estado  
tan dulce y tan humilde  
con este ingenuo,  
si no esperase sacar  
algún provecho?  
Sin una doble intención  
¿iba yo ni siquiera  
a rozarlo con mis manos?  
Pero su estupidez ha ido  
realmente muy lejos.  
En vez de desterrarme  
y tirar por tierra todos mis planes,  
me ha concedido un día  
para quedarme aquí. Un largo día.  
Convertiré en cadáveres  
a tres de mis enemigos:  
al padre, a la hija, y a mi marido.  
Tengo varias maneras de matarlos  
y no sé cual usar, amigas mías.  
¿incendio la cámara nupcial?  
O penetrando en silencio en la  
habitación  
en que está tendido su lecho,  
¿les clavo en el hígado un cuchillo  
afilado?  
Pero un obstáculo me frena.:  
si me sorprenden  
en el momento de franquear el umbral  
y dar el golpe,  
mi muerte será el escarnio  
de mis enemigos.  
Lo mejor es la vía directa:  
con mis dotes innatas,  
con mis venenos mágicos  
los exterminaré.  
Bien;  
digamos que ya han muerto. Y luego  
¿qué ciudad va a acogerme?

¿Quién me dará hospitalidad  
y la garantía de una casa  
que proteja mi persona?  
Nadie. En fin,  
esperemos todavía un poco,  
hasta que para mi aparezca  
un baluarte seguro.  
—por la Soberana que mas venero  
y he elegido por cómplice—;  
por Hécate, que habita  
en el recinto mas intimo de mi hogar,  
ninguno de ellos se va a alegrar  
de haberme atormentado el corazón.  
Amargas yo les haré,  
y lúgubres, sus bodas,  
amarga la alianza y el exilio  
que me expulsa de esta tierra.  
Adelante, pues. Ninguna de tus artes  
dejes de usar, Medea,  
en tus astutos planes.  
¡En marcha hacia tan prodigiosa  
hazaña!  
Si a nosotras, las mujeres,  
la naturaleza nos ha hecho  
totalmente incapaces para el bien,  
para el mal no ha creado  
artistas mas expertas.

## IV

### CORO

Corren hacia atrás,  
Huyen hacia sus fuentes  
los ríos sagrados.  
La, justicia y el mundo  
vuelven a estar revueltos.  
Para el linaje femenino  
la hora del respeto está llegando.  
Esa fama injuriosa  
ya no perseguirá jamás a las mujeres.  
(Entra Jasón)

### JASON

No es la primera vez que he visto  
la cólera violenta  
convertirse en catástrofe.  
Lo he visto muchas veces.  
Esta tierra, esta casa  
podías haberlas conservado.  
Te habría bastado  
con saber sobrellevar  
con ánimo ligero  
las decisiones de los mas fuertes.  
Pero la vulgaridad de tus palabras  
te expulsa de esta tierra.  
A mi me da lo mismo;  
no dejes nunca de decir  
que es Jasón el peor de los hombres.  
Y por lo que respecta a tus palabras  
contra los reyes,  
piensa en tu inmensa suerte  
de ser castigada solo con el destierro.  
Pues yo constantemente trataba de  
aplacar  
la cólera de los irritados soberanos  
y deseaba que te quedaras aquí.  
Pero tú insistes en tu locura, y no  
dejas  
de injuriar día y noche a los reyes.  
Por eso vas a ser expulsada del país.  
Sin embargo, incluso en esta hora,  
yo no reniego de mis seres queridos;  
y vengo aquí, mujer,  
porque me preocupo por tu suerte.  
No quiero que vayas al destierro  
con tus hijos sin recursos.  
Quiero que no te falte nada:  
el exilio ya conlleva  
de por si muchos males,  
Y aunque tú a mi me odias,  
jamás yo a ti te desearía mal alguno.

(Mientras Jasón pronuncia sus últimas palabras, Medea se vuelve hacia él y le mira largamente de la cabeza a los pies, en silencio)

### MEDEA AMANTE

¡Oh miserable!  
—pues mi lengua no encuentra  
un insulto mayor  
contra tu muerta virilidad—.  
¿Cómo te atreves a venir?  
¿Cómo te atreves a presentarte  
ante mi, tú —mi enemigo mortal,  
y el enemigo de los dioses  
y del género humano—?  
No es esto audacia:  
esto no es valentía  
—después de maltratar a los amigos,  
mirarles a la cara—.  
Esto es el peor de los vicios  
humanos: cinismo criminal.  
Pero has hecho muy bien en venir.  
Aliviaré mi corazón injuriándote  
y sufrirás oyéndome.

Por el principio empezaré la historia.  
A ti te salvé yo,  
como bien saben  
todos los griegos que en la nave Argo  
contigo se embarcaron.

Después, a la serpiente  
que, siempre insomne, cubría  
con sus anillos de múltiples repliegues  
el vellocino de oro, la maté.  
Y la luz de la salvación  
encendí para ti.  
Finalmente, yo misma,  
traicionando a mi padre y a mi casa,  
me fui contigo a Yolco del Pelión  
con mucho mas corazón que cerebro  
Y maté a Pelias, que había asesinado  
a tu padre, con la mas dolorosa  
de las muertes, a manos de sus hijas,  
y te libre de todos tus temores.  
Y a cambio de este trato,  
infame criminal,  
me has traicionado,  
y te has procurado  
un nuevo lecho,  
incluso teniendo hijos.  
Porque, si no tuvieras hijos,  
quizás fuera excusable

el que te enamoraras de esa cama.  
¡Ay, estas manos,  
que tantas veces estrechabas!  
¡Qué vano ha sido  
recibir las caricias de este miserable!  
¡Hasta qué punto has decepcionado  
mis  
esperanzas!

(Silencia largo)  
Bueno, como si aún fueras amigo,  
te voy a hacer una pregunta.  
Y ahora, ¿donde puedo dirigirme?  
¿Iré al palacio de mi padre  
o a mi patria, a los que por ti  
traicioné?  
Si huyo expulsada de mi país,  
privada de amigos,  
sola con mis hijos abandonados,  
¡qué oprobio tan noble (Pronunciado  
con sarcasmo.)  
para un recién casado  
en la miseria ver errar  
a tus hijos y a mi que te he salvado!

### **CORIFEO**

Terrible e incurable es la cólera  
cuando pelean amigos con amigos.

### **JASON**

Sin duda, tienes un espíritu sutil,  
pero te molesta reconocer  
que fue Eros, con sus dardos tan  
certeros,  
quien te obligó a salvar mi persona.

Sin embargo, por mi salvación  
tú has recibido mucho mas  
de lo que diste.  
En primer lugar, la tierra griega,  
en lugar de tu bárbaro país de origen,  
es tu morada. Has aprendido la justicia  
y sabes  
vivir según la ley,  
sin hacerle concesiones a la violencia.  
Todos los griegos saben  
que tienes muchas habilidades  
y has adquirido fama.  
Si vivieras en los últimos  
confines de la tierra,  
de ti no se hablaría.  
En cuanto a los reproches  
que has lanzado por mi boda real,

te haré ver que aquí primero  
he dado pruebas de prudencia,  
y luego de virtud, además de gran  
amor  
por ti y por mis hijos.

(Ante el gesto indignado de Medea.)

¡Pero cálmate!  
Cuando abandoné para venir  
aquí la tierra de Yolco  
arrastrando innumerables  
desgracias sin salida,  
¿Qué hallazgo más feliz podía haber  
hecho  
que casarme con la hija de un rey  
yo, un fugitivo?  
Pero no por los motivos que te  
atormentan  
por hostilidad a tu lecho,  
o excitado por el deseo de una esposa  
nueva.  
Me bastan los hijos que tengo,  
y nada te reprocho.  
Yo quería educar a mis hijos  
de un modo digno de mi casa,  
y dando hermanos a los hijos nacidos  
de ti,  
colocarlos en situación de igualdad,  
y cifrar mi alegría  
en la unión de mi estirpe.  
Porque tu, ¿qué necesidad tienes de  
mas hijos?  
A mi me satisface que mis hijos vivos  
ayuden a mis hijos futuros.  
¿Me equivoqué en mis intenciones?  
Tu misma asentirías, si no te  
atormentara  
el recuerdo del lecho.  
Pero las mujeres llegáis al extremo de  
que,  
si vuestro matrimonio marcha bien,  
creéis que lo tenéis todo.  
Pero, si alcanza una desgracia a  
vuestra cama,  
el partido mas útil y brillante  
se vuelve el más hostil.  
Los mortales deberían engendrar  
sus hijos por cualquier otra vía,  
sin que existieran las mujeres.

### **CORIFEO**

Jasón, con talento te has justificado  
sin embargo yo insisto:

has traicionado a tu esposa,  
has actuado con vileza.

**MEDEA AMANTE**

(Como hablando consigo misma)

Tu debías,  
si no fueras un miserable,  
haber hecho esta boda  
con mi consentimiento,  
y no a escondidas de mi, tu cómplice

**JASON**

Entérate bien: No me case  
con la hija de un rey por amor,  
sino que me caso por tu propio interés.  
Ya te lo he dicho yo quería  
salvarte y darles a nuestros hijos  
por hermanos reyes, para que vivan  
bien protegidos en una inexpugnable  
fortaleza.

**MEDEA**

Tú pisas fuerte  
en esta tierra, mientras que yo,  
abandonada, me iré sola al destierro.

**JASON**

Tu misma lo has querido  
a nadie más acuses.

**MEDEA**

¿Qué dices? ¿O es que en mi boda  
me casé con una mujer, como fue tu  
caso,  
( con sarcasmo.)  
y te he traicionado?

**JASON**

Contra el rey estas lanzando  
impías maldiciones.

**MEDEA**

Y también las lanzo  
contra tu nueva familia.

**JASON**

Basta. No voy a discutir  
ya más contigo. Di si quieres  
que te ayude con mis bienes  
a ti y a los niños.  
Estoy dispuesto a hacerlo  
muy generosamente. Y también  
te daré cartas para mis amigos

ellos te acogerán muy bien.  
Si rechazas estos ofrecimientos,  
estás loca, mujer.  
Pon fin a esa cólera;  
saldrás ganando.

**MEDEA**

Vete ya. Te has retrasado,  
y en cuanto pierdes de vista  
tu casa, se apodera de ti el deseo  
de tu joven mujer.  
Sigue celebrando tu boda.  
Quizás —si los dioses me protegen—  
pronto te vas a arrepentir  
de esta boda.

## V

### **CORO**

Oh patria, oh casa mía,  
que de vosotras privada  
jamás viva  
amargamente desterrada.  
Que la muerte, que la muerte  
me lleve antes que sucumbir  
a ellos doblegada.  
Entre las penas  
es la más dolorosa  
quedarse una sin patria.  
No tienes ni ciudad, ni amigos,  
que de ti se apiaden  
en tu más cruel prueba.  
Muera el ingrato  
que puede no honrar  
a los seres queridos  
abriéndoles la puerta  
de su corazón puro. Ése  
nunca será mi amigo.

(Entra Egeo, rey de Atenas,  
con indumentaria de caminante)

## VI

### EGEO

Salud, Medea, Nadie puede dirigir a una persona querida palabras de bienvenida mas bellas.

### MEDEA VENGATIVA

Yo también te saludo, Egeo, rey de Atenas. ¿De dónde vienes?

### EGEO

Del viejo santuario de Apolo

### MEDEA VENGATIVA

¿Qué te llevó allí?

### EGEO

Fui a consultar al dios por qué me niega los hijos.

### MEDEA VENGATIVA

¿Y qué te anunció el oráculo?

### EGEO

Palabras secretas e incomprensibles para la mayoría de los humanos.

### MEDEA VENGATIVA

¿Y por qué has venido aquí?

### EGEO

Para encontrarme con Piteo que reina en Trecén.  
A él quiero confiarle el oráculo del dios.

### MEDEA VENGATIVA

Buena suerte, y que tus deseos se te cumplan.

### EGEO

(Observando el rostro de Medea.)  
Pero ¿qué te pasa? Te veo pálida y más delgada.

### MEDEA VENGATIVA

Egeo, mi marido me ha suplantado por otra mujer, a la que ha puesto al frente de la casa.

### EGEO

¿Y se ha atrevido a una acción tan infame?

### MEDEA VENGATIVA

A mi, que tanto le quería, me desprecia.

### EGEO

¿Se enamoró de ella?  
¿O te aborreció a ti?

### MEDEA VENGATIVA

Una alianza con príncipes: éste es su gran amor.

### EGEO

¿Y quién se la ha otorgado?  
Termina la historia.

### MEDEA VENGATIVA

Creonte, el rey de Corinto.

### EGEO

Comprensible era, mujer, tu pena.

### MEDEA VENGATIVA

Estoy perdida: y además, he sido desterrada.

### EGEO

¿Por quién? Me anuncias una nueva desgracia.

### MEDEA VENGATIVA

Creonte me expulsa de Corinto.

### EGEO

¿Y Jasón lo consiente?

### MEDEA VENGATIVA

Ay, apiádate de mi. Apiádate de mi.  
A tus rodillas caigo. Te lo suplico, de mi desgracia ten piedad.  
No tengo a nadie en el mundo.  
No me dejes aquí abandonada.  
Llévame a tu país y acógeme en tu casa. Te lo suplico —y verás, ya lo verás—, tu tendrás hijos. Morirás como un padre feliz. Tienes la suerte de haberme encontrado a mi. Tengo poderes.  
Conozco remedios; tengo filtros para la esterilidad. Y haré que tengas hijos.

**EGEO**

Esta gracia, mujer, estoy dispuesto a hacerte al punto. Primero, por los dioses que venero, y luego por los niños que me prometes, pues por su nacimiento daría hasta la vida. Cuando vengas a mi tierra haré todo lo posible por ayudarte.

**MEDEA VENGATIVA**

Júralo, jura por la Tierra, y por el padre de mi padre, el Sol, y por toda la gran familia de los dioses. Que nunca de tu tierra me echarás y mientras vivas y tu voluntad tenga fuerza, a ninguno de mis enemigos le dejaras que me lleve.

**EGEO**

Juro que todo lo que has dicho Lo cumpliré fielmente.

**MEDEA**

Puedes irte contento. Lo más pronto que pueda llegaré a tu ciudad, apenas lleve a cabo lo que intento y logre mi deseo.

**CORIFEO**

(A Egeo, mientras sale con su escolta.)  
Y que también a ti el hijo de la siniestra Maya, el dios Hermes —que en todos los caminos nos acompaña de la vida y la muerte—, te encamine a tu casa, y que tus sueños se te cumplan. A mis ojos, Egeo, eres un hombre noble.

**MEDEA VENGATIVA**

¡Oh Zeus, y justicia de Zeus, y luz del Sol! Amigas mías, hemos vencido a nuestros enemigos. Ya estamos en la vía que nos conducirá a su exterminio. Este hombre ha aparecido en el momento en que estaba más hundida,

pero ya está abierto el puerto en el que ataremos las amarras de popa en mi fuga a la acrópolis de Atenas. Todo lo que estoy tramando voy a contarte ahora. Pero prepárate para palabras nada regocijantes. Le mandaré a una esclava ante Jasón a pedirle que venga a verme. Y cuando venga, con las palabras más dulces le daré la bienvenida: como por fin he comprendido lo bien que ha actuado; y que su boda real ha estado bien pensada. Le felicitaré por una traición que tanto nos ha beneficiado. Y después le pediré que se queden mis hijos aquí con él, aunque no porque piense en abandonarlos en una tierra impía, con enemigos que los humillaran, sino porque a la hija del rey a traición quiero matarla. Los enviaré con regalos —un fino velo y una corona de oro— a que se los lleven a la joven esposa, para que no los expulse de esta tierra. Y, cuando se los ponga, será su fin. Y morirá también cualquier persona que los toque: porque los rociaré con venenos mortales. Pero ahora mis palabras van a terminar en sollozos: no van a oírse por el alarido que brota de mi alma por el destino que a mis hijos les reservo: sí, a mis hijos, sí, voy a matarlos. Nadie podrá arrebatármelos. Y en cuanto acabe de hundir la casa de Jasón, huiré bien lejos de mis queridos hijos muertos, bien lejos del impío asesinato que he osado. Amigas mías, no resistiría la victoria de mis enemigos. Sus carcajadas las oigo en mis oídos. Así ha de ser. Razones para vivir no tengo, porque no tengo patria, porque no tengo casa,

porque no tengo posibilidad de escapar  
de mi siniestra suerte. Cometí el error  
de perder el amor de mi padre  
confiando  
en las palabras de un griego.  
Pero me vengaré de él.  
Jamás volverá a ver vivos a los hijos  
que tuvo conmigo, ni tendré tiempo  
de engendrarlos en su nueva mujer  
porque esta miserable ha de morir  
envenenada.  
Tengo que hacerlo, tengo que matarla.  
Que nadie piense que soy débil y  
cobarde:  
con los enemigos soy muy dura,  
lo mismo que para mis amigos soy  
muy dulce.  
¡A las almas así les pertenece la vida  
mas gloriosa!

### **CORIFEO**

¡No! No lo harás. No lo hagas.

### **MEDEA**

Para ti es fácil  
ser tierna. Tú no has sufrido  
lo que he sufrido yo.

### **CORIFEO**

Pero ¿es verdad, mujer?  
¿Vas a atreverte  
A asesinar a tus hijos?

### **MEDEA**

Sólo así puedo morder  
el corazón de mi marido.

### **CORIFEO**

Serás la más desgraciada  
de las mujeres.

### **MEDEA**

Ya lo soy. Y sobran las palabras.  
(Dirigiéndose a la nodriza.)  
Vete pues y haz que venga Jasón.  
Sólo en ti  
tengo confianza. No dirás ni palabra  
de lo que tengo planeado;  
quieres a tu señora, y además  
tú eres también mujer

### **CORO**

Piensa en tus hijos ensangrentados,

míralos muertos a tus pies.  
No, no, por tus rodillas,  
todas nosotras, por lo que mas  
quieras,  
te lo suplicamos,  
no, a tus criaturas no asesines.  
¿Dónde encontrarás en tu alma  
o en tu brazo, el coraje  
para dirigir contra el corazón de tus  
hijos  
los golpes de la más vil audacia?  
Cuando poses  
los ojos en tus hijos, ¿cómo vas a  
contener  
la parte de lágrimas que esta  
sangre reclama? Oh no,  
cuando, suplicándote, los hijos  
a tus pies caigan, no podrás  
bañar en sangre tu mano  
con corazón impávido.

(Entra Jasón, y, tras él, la nodriza.)

**JASON**

Me llamaste y he venido;  
por mucho que me odies,  
aquí acudo. Te escucho.  
¿Qué deseas?

**MEDEA AMANTE**

Jasón, perdón te pido  
por todo lo que antes te he dicho.  
No te irrites con mis ataques,  
pues nuestro amor ha sido y es  
profundo.  
Pensé después en como te hablé  
y me arrepentí.  
Me he reñido a mi misma y me he  
dicho:  
necia, ¿por qué pierdes la calma?  
¿Por qué te peleas con quienes  
lo mejor te desean?  
Y te has vuelto enemiga  
de quienes en esta tierra mandan  
y de tu propio marido.  
Pues él por nuestro bien actúa  
y se ha casado con la hija del rey  
y así a mis hijos les dará otra familia.  
Me pregunté:  
¿por qué me enfurezco?  
¿por qué me lamento cuando los  
dioses  
siempre quieren lo mejor para  
nosotros?  
Bien sé, pues, que tengo niños  
pequeños y, si huimos  
de esta tierra perdemos todos los  
amigos.  
He comprendido muy bien todo  
y he visto mi falta de juicio,  
mis vanas iras. Por eso ahora te  
elogio.  
Te lo agradezco, porque comprendo  
lo que vas a hacer por nosotros  
y lo insensata que fui por no  
alegrarme,  
por no correr al punto junto a tu mujer  
a presentarme ante ella  
y alegrarme con ella. Las mujeres  
somos  
lo que somos simplemente mujeres.  
Pero tu eres hombre, eres mas frío  
no tienes que tomarme en serio  
y responder a mis necesidades con  
necesidades.

Todo esto ha terminado.  
Digamos que cometí un error,  
pero ahora mi juicio se ha  
restablecido.

(Hablando consigo misma.)

¡Ay, cruzan por mi mente  
desgracias secretas!  
¡Ay, hijos míos!  
Infeliz de mi, yo  
estoy deshecha en lágrimas  
y tiemblo de miedo, tiemblo.  
Y ¿como no voy a llorar?  
¿Cómo por mi cara no van a correr  
las lágrimas cuando durante tanto  
tiempo  
estuvo seca por el odio a vuestro  
padre?

**JASON**

Me alegran tus palabras, mujer.  
Lo anterior esta olvidado. No te acuso.  
Ya se sabe que vuestro sexo  
monta en cólera contra el marido  
que se une en nuevo matrimonio.  
Porque el cerebro se te ha puesto  
en su sitio y has comprendido  
-aunque es verdad que te ha costado  
un poco-  
qué es lo que te conviene.  
Eres una mujer prudente.  
Por lo que a mis hijos respecta,  
los veo ya, junto con sus  
otros hermanos,  
entre los mas nobles de los corintios.  
Los veo convertidos en hombres  
fuertes  
para que juntos vayamos a la guerra,  
y que así tiemblen nuestros enemigos.  
(Dirigiéndose a Medea que se aparta y  
llora)  
Pero ¿por qué lloras de nuevo?  
¿Por qué desvías a otra parte  
tus mejillas tan blancas?  
¿Acaso no te alegran mis palabras?

**MEDEA**

No lloro. Pensaba en los niños.

**JASON**

No tengas miedo: nunca los  
abandonaré.

**MEDEA**

Lo sé. Te creo. Pero  
las mujeres somos débiles, y muy  
dadas  
a las lágrimas.

**JASON**

Dime, desdichada:  
¿por qué sufres tanto por tus hijos?

**MEDEA**

Porque los parí yo; ¿no es suficiente?  
Pero, ya que el rey de esta tierra  
quiere desterrarme,  
ahora que soy tu aliada,  
quiero pedirte algo.  
Quiero que le pidas a Creonte la  
gracia  
de que los dos niños se queden.

**JASON**

No sé si lo convenceré. Voy a  
decírselo.

**MEDEA**

Puedes decírselo a tu mujer;  
que ella misma le pida a su padre  
el favor para los niños.

**JASON**

Tienes razón. A ella,  
sin duda, la convenceré.

**MEDEA**

Si, si es como todas nosotras.  
Y yo colaboraré  
enviándole un regalo que será la única  
que lo posea en el mundo: un velo  
finísimo  
y una corona de oro. Los niños se lo  
llevarán.  
¿No es así más hermoso?

(Dirigiéndose a casa.)

Ven, nodriza.  
Trae aquí mis regalos.

(Dirigiéndose a Jasón)

Le daré estos presentes a nuestros  
hijos  
Para que los entreguen a la reina,  
esa esposa feliz. Nadie dio nunca  
unos regalos así, como los míos.

**JASON**

No seas necia. ¿Por que  
te vas a desprender de ellos?  
¿Crees que en el palacio real  
andan escasos de velos y de oro?  
Guárdatelos, no los des. Son tuyos.  
Si mi mujer me aprecia  
mis propias palabras la convencerán,  
no tus regalos.

**MEDEA**

Por favor. Dicen que los regalos  
ablandan incluso a los dioses. Y el oro  
penetra en el corazón de las personas  
más que cualquier palabra.  
Nodriza, dale los presentes que he  
dicho a mis hijos.

Que los lleven a la nueva mujer de su  
padre,  
que es ya mi reina, y al entregarle mis  
regalos,  
que supliquen, que imploren que no  
les manden  
al destierro. Pero que tengan cuidado  
es preciso que los reciba ella en  
propias manos,  
que no se los den a nadie mas.

**CORO**

Ya no tengo esperanzas  
De que vivan los niños  
ya no las tango. La muerte  
ya esta rumbo hacia ellos.  
Recibirá la joven esposa,  
recibirá la desdichada  
la ruina atroz de eso velo do oro.  
En su rubia cabellera,  
y con sus propias manos, ella misma  
va a acoger a la Muerte:  
¡y la lucirá como atavio!

(Sale a escena el pedagogo con los  
niños)

**PEDAGOGO**

Señora, se han salvado los niños.  
Se libran del destierro.  
Entusiasmada la joven reina recibió  
en propias manos los regalos que le

enviaste.  
Ya nada tiene que temer de ella.  
Y ahora, ¿por qué te has alterado  
en el momento en que te sonríe la  
fortuna?  
¿Por qué desvías tu rostro hacia otra  
parte  
y no oyes con alegría la noticia que te  
dan?

**MEDEA**

¡Ay, ay!

**PEDAGOGO**

Tus lamentos no casan con mis  
noticias.

**MEDEA**

¡Ay, ay, una vez mas!

**PEDAGOGO**

¿A qué viene, pues, esa mirada  
baja y este torrente de lágrimas?  
Otras madres también  
se separaron de sus hijos;  
no eres tú la única.  
Un mortal debe soportar  
las desgracias con entereza.

**MEDEA**

Tienes razón. Ahora entra en casa  
y cuida de mis hijos como todos los  
días.

(El pedagogo sale de escena.)

Hijos míos, hijos míos, vosotros tenéis  
ciudad,  
y una casa en la que para siempre,  
para siempre viviréis. Sin madre os  
quedáis  
y me vais a abandonar en mi  
desgracia.  
Y yo parto para el destierro, fugitiva.  
No he tenido tiempo de disfrutar con  
vosotros,  
y con la felicidad de veros casados. No  
podré  
engalanar vuestro lecho nupcial  
y llevar en mi mano las antorchas de la  
boda.  
Mi orgullo me ha hundido en la  
miseria.

Hijos míos, os he criado, pues, en  
vano.  
Inútiles han sido mis esfuerzos  
y para nada sufrí tantos dolores  
en las atrocidades de mis partos.  
¡Pobre de mi, que tantas esperanzas  
puse en vosotros! Os veía como el  
sostén  
de mi vejez y, a mi muerte, creía  
que me ibais a enterrar piadosamente  
como es el anhelo más humano.  
¡Ilusiones  
perdidas! Madre de mis hijos,  
arrastraré  
una vida triste y llena de penas.  
jamás a vuestra madre ya veréis con  
esos ojos  
tan queridos: estáis en marcha hacia  
una forma  
de vida realmente distinta.  
¡Ay, ay! ¿Por qué me miráis así, hijos  
míos?  
¿Por qué me dirigís tan fúnebre  
sonrisa?  
¡Ay, ay, amigas! ¿Qué haré? Se me va  
el corazón,  
cuando veo la mirada radiante de mis  
hijos.  
No, no podría. Adiós, resoluciones  
de hace unos instantes. Me llevaré a  
mis hijos  
de esta tierra.  
¿Es preciso que por afligir  
al padre con los dolores de estos  
niños mis penas multiplique yo  
misma?  
¡No, no, de ninguna manera! Adiós,  
adios, mis planes.  
Pero ¿qué me esta pasando?  
¿O es que deseo ser el blanco de las  
burlas  
dejando a mis enemigos sin castigo?  
Hay que atreverse. Soy cobarde  
y brotan de mi alma blandas palabras.

A quien las leyes divinas le prohíban  
asistir a mis sacrificios,  
allá él, es cosa suya. Mi mano no  
vacilará.  
¡Ah, ah!  
No, corazón, no, tú no lo hagas  
No puedes cometer este crimen.  
Déjalos, desdichada, ahorra

la vida de tus hijos.  
Aunque no vivan conmigo  
me darán alegría.  
No, por los que abajo,  
con Hades, son los Vengadores,  
jamás será posible que abandone  
a mis hijos a mis enemigos  
para que los ultrajen.  
Es de necesidad total, han de morir.  
Y, como es preciso, los mataremos  
nosotras  
que les dimos la vida.  
Ya que voy a tomar el camino mas  
penoso,  
y a ellos voy a enviarlos  
por otro todavía mas penoso,  
quiero despedirme de mis hijos.

### **CORIFEO**

Voy a ser bien clara: los mortales  
que jamás han tenido la experiencia  
y no han engendrado hijos, en  
felicidad  
aventajan a quienes los tuvieron.  
Los que no tienen hijos ignoran  
si para los mortales los niños reportan  
alegría o angustia; y al no haberlos  
tenido  
ignoran si se libran de pesares sin  
cuento.  
Pero, a los que tienen en casa una  
dulce  
prole de hijos, noche y día los veo  
de angustia consumiéndose.  
En primer lugar piensan en como  
criarlos dignamente,  
y piensan también en la manera  
de dejarles algún tipo de herencia.  
Y todavía si libran sus batallas  
para unos negados o para hijos  
que se lo merecen, esto  
jamás esta muy claro.  
En fin, el mal supremo para todos  
los mortales, voy ahora a decirlo  
supongamos que hallaron recursos  
suficientes  
y que la flor de la juventud  
alcanzaron los hijos  
y que hasta resultaron  
gente con principios.  
Pero si el destino  
así se presenta, la Muerte  
se pone rumbo al Hades  
llevándose los cuerpos de los hijos.

¿Qué provecho se saca, pues,  
si a las otras penas  
ésta aún, la mas atroz,  
por causa de unos hijos  
los dioses infligen a los mortales?

(Entra precipitadamente un sirviente  
de Jasón.)

### **MENSAJERO 1**

¡Oh tu, que un acto horrendo  
contra la ley has perpetrado,  
huye, Medea, huye!: ¡Sí, ni carro  
marinero  
desdeñes, ni vehículo terrestre!

### **MEDEA**

¿Qué ocurre? ¿Por qué tengo que  
huir?

### **MENSAJERO 2**

Acaban de morir hace un instante  
la joven reina y su padre Creonte,  
víctimas de tus venenos.

### **MEDEA**

¡Maravillosas palabras! A partir de  
ahora  
entre los bienhechores te contaré, te  
contaré  
entre mis amigos.

### **MENSAJERO 1**

¿Qué dices? ¿Estás en tu sano juicio,  
mujer,  
o te has vuelto loca? Después de  
arrasar  
el hogar real ¿Te alegras en lugar de  
temblar  
ante esta noticia?

### **MEDEA**

Pero no te excites, amigo, y habla.  
¿Y cómo han perecido? Porque me  
darás  
una doble alegría si han muerto  
del modo mas atroz.

### **MENSAJERO 2**

En cuanto con su padre llegaron  
tus dos hijos y franquearon el umbral  
de la nupcial morada, sentimos  
una gran alegría los servidores  
que sufríamos por tus males.

Y al punto corrió la voz  
de que tú y tu marido  
habíais cerrado solemnemente  
vuestro pleito.  
Uno besa la mano de los niños, aquél  
su cabeza rubia; y yo mismo,  
desbordante de alegría,  
hasta las habitaciones de las mujeres  
me voy con ellos.

#### MENSAJERO 1

La señora  
que ahora en lugar de ti honramos,  
antes de reparar en tus dos hijos,  
tenía una mirada ardiente, fija en  
Jasón  
Pero, al verlos, se tapo al punto  
los ojos y torció hacia atrás  
su radiante mejilla, presa de aversión  
por la entrada de los niños. Tu esposo  
intentaba aplacar la cólera y la rabia  
de la muchacha, y le decía:  
¿Quieres no mostrar odio a los  
amigos?  
Serena tu resentimiento y vuelve  
hacia aquí esa cabeza.  
Que los amigos de tu marido  
sean tus amigos. Acepta  
estos regalos y pídele a tu padre  
que, por amor a mi, a estos niños  
absuelva del destierro».

#### MENSAJERO 2

Si, y ella vio los regalos  
y no se resistió. A su marido  
se lo concedió todo. Aún no estaban  
lejos  
del palacio el padre y los hijos  
cuando ella cogió el velo de vivos  
colores.  
Se lo puso. Y ciñéndose la corona de  
oro  
sobre sus rizos, se arregla el pelo  
en un luciente espejo. Le sonrío  
a la imagen inanimada de su cuerpo.  
Por fin se levanta del trono para cruzar  
la estancia, y mueve con gracia el  
paso  
de unos radiantes pies.  
Por los regalos henchida de alegría,

una y otra vez se pone de puntillas  
y todo lo escudriña con sus ojos.

#### MENSAJERO 1

¡Pero, de repente, es horroroso lo que  
ven!  
Porque cambia de color e,  
inclinándose,  
retrocede. Le tiemblan todos los  
miembros  
y apenas logra reclinarsse en su trono  
para no caerse al suelo. Una criada  
anciana,  
que quizá lo ha tomado  
o por un pánico, o por un acceso  
furioso de algún dios,  
pronuncia a gritos un conjuro.

#### MENSAJERO 2

Pero ve que le brotan de los labios  
unas espumas pálidas, y que los ojos  
se le ponen en blanco, y que sin  
sangre  
se le queda el cuerpo. Al alarido de  
conjuro  
le siguió entonces un gran grito de  
llanto.  
Y al punto corre una  
a las habitaciones del padre, la otra  
a las del nuevo esposo para  
comunicarles la desgracia de la novia.  
Y es una sucesión de ecos  
de carreras precipitadas  
el palacio entero.  
Ya, con paso ligero, habría  
un corredor rápido  
hecho un estadio y tocaría la meta,  
cuando ella, recuperando la voz  
y abriendo los ojos,  
con un gemido horrible  
se despertó la pobre.  
Y es que le asaltaba  
una doble calamidad  
la corona de oro  
que llevaba en la cabeza  
despedía un prodigioso  
torrente de llamas devastadoras;  
y el finísimo velo  
-regalo de tus hijos-  
consumía las radiantes carnes  
de esta desdichada.

#### MENSAJERO 2

Se levanta del trono y huye,  
envuelta en llamas.  
Sacude la cabellera, la frente,  
de un lado para otro,  
en su deseo de librarse de la corona.  
Pero aquel oro  
era un garfio soldado al pelo.  
Y cuanto mas sacudía su cabellera,  
más la llama doblaba su fulgor.  
Y cae al suelo sucumbiendo a su  
tormento;  
Y excepto un padre,  
¿quién la reconocería?  
Ya no se distinguía  
ni la forma de sus ojos,  
ni la belleza de su cara.  
La sangre, desde la cima de su  
cabeza,  
goteaba confundida con el fuego.  
Y, bajo las invisibles dentelladas del  
veneno,  
se desprendían de los huesos  
sus carnes, como lágrimas de pino.  
¡Horroroso espectáculo!

#### MENSAJERO 2

Todos teníamos miedo  
de tocar el cadáver:  
su suerte nos daba una lección.  
El pobre padre, que ignoraba  
la desgracia, de pronto entra  
y se arroja sobre la muerta.  
Rompe en sollozos y,  
estrechándola en sus brazos,  
la besa y le susurra:  
“Pobre criatura, di,  
¿qué dios te condenó  
a una muerte tan infame?  
¿Quién deja privado de ti  
a este anciano, que es pura tumba?  
¡Ay, hija mía!  
quiero morir contigo”  
Cuando terminaron los lamentos y los  
sollozos,  
intentó ponerse en pie.  
Pero su fino velo  
se agarra a su decrepito cuerpo  
como yedra a las ramas del laurel;  
la lucha fue espantosa.  
Porque, cuando él quería alzar una  
rodilla,  
la muerta lo retenía.  
Y, si tiraba con fuerza,  
de sus huesos arrancaba

trozos de carne.

#### MENSAJERO 2

Por fin el pobre renuncia  
y entrega su vida,  
pues no pudo vencer  
más tiempo a la desgracia.  
Y yacen, hija y padre, muertos uno al  
lado  
del otro -una desgracia, ay,  
que esta lágrimas-  
(Dirigiéndose a Medea.)  
Y respecto a lo que te concierne,  
no quiero decir nada:  
pronto en ti misma experimentarás  
el vaivén del castigo.  
A la humanidad no es hoy la primera  
vez  
que la considero sombra pura,  
y lo diré sin ningún miedo:  
los mortales que se tienen  
por mas dotados y ansiosos de  
razones  
ésos son los mas crudamente  
castigados.  
Porque, entre los hombres,  
no hay ni uno solo que sea feliz.  
Y quien llega a disfrutar las riquezas  
puede que sea mas afortunado que los  
demás,  
pero feliz, pero feliz, jamás.

#### CORIFEO

¡Ay, desdichada, como lloramos tus  
desgracias,  
hija de Creonte, tu que has  
descendido  
al portal de los muertos,  
por culpa de las bodas de Jasón!

#### MEDEA

Amigas, el acto esta decidido:  
matar a mis hijos,  
matar a mis hijos ahora mismo  
y huir de esta tierra  
No quiero, por mi retraso,  
abandonar mis hijos a los golpes  
de otra mano aún más hostil.  
Es necesario, han de morir:  
y puesto que es preciso,

los mataremos nosotras  
que los dimos a luz.  
Venga, pues, ármate  
de valor, corazón mío).  
¿Por qué aplazar el perpetrar  
el terrible y necesario mal?  
Venga, desdichada mano mía,  
coge la espada, cógela. ¡En marcha  
hacia la meta de la que arrancará  
el luto de tu vida! ¡Nada de  
cobardías! Y no te acuerdes  
de que ellos son tus hijos  
amadísimos, ni de que tu  
los has parido. Al menos, por un día  
que vuela, de tus hijos  
olvídate, y después llora.

### **CORO**

¡Oh, Tierra, y tu, que todo lo iluminas,  
rayo del Sol, mirad, ved a esta  
funesta mujer, antes de que descargue  
sobre sus hijos  
una cruenta mano parricida!  
¡Oh Luz divina, deténla, frénala,  
arroja de esta casa a la miserable  
y criminal cólera  
suscitada por las Furias de la  
venganza!  
Desgraciada, ¿por qué  
sobre tu corazón  
se abate una cólera  
tan pesada?

### **HIJOS DE MEDEA**

(Desde el interior)  
¡Ay, ay!

### **CORIFEO**

¿Oyes el grito de los niños? ¿Lo oyes?  
¡Ay, desgraciada, infortunada mujer!

(Las mujeres del coro, indecisas, se  
agitan ante la puerta de la  
casa.)

### **CORIFEO**

¿Debo entrar en la casa?  
Es preciso  
salvar a estos niños del degüello

### **CORIFEO**

¡Desgraciada! ¿Eres de piedra o de  
hierro  
cuando asesinas con tu propia mano

a tus hijos que son  
la cosecha de tu vientre?

(Entra Jasón precipitadamente.)

### **JASON**

¡Oh mujeres, que estáis  
junto al palacio, ¿esta quizá  
la autora de los horrendos crímenes,  
Medea, todavía en las salas,  
o se ha marchado huyendo?  
¿Cree que habiendo asesinado  
a los soberanos de esta tierra  
va a huir impunemente de esta tierra?

### **CORIFEO**

Oh desdichado, ignoras a qué punto  
de desgracia has llegado, Jasón

### **JASON**

¿Qué Sucede? ¿Es que también  
quiere matarme a mí?

### **CORIFEO**

Los muertos, a manos de su madre,  
Son tus hijos.

### **JASON**

(Tambaleándose por la impresión)  
¡Oh dioses! ¿Qué dices?  
¡Es mi muerte, mujer!

### **CORIFEO**

Abriendo las puertas  
Verás el exterminio de tus hijos

### **JASON**

(Llama a gritos a la gente de la casa.)  
Criados, quitad lo antes posible  
Los cerrojos, quitad las barras,  
que quiero ver el doble horror:  
a ellos, que han muerto, y a ella, a la  
que...

(Con un gesto furioso.) haré pagar su  
crimen.

(Como no responde nadie, se lanza  
contra la puerta, que trata  
de derribar. Por encima de la casa, en  
un carro tirado por dragones  
alados, aparece Medea, que se lleva  
con ella a los dos cadáveres)

### **JASON**

¡Monstruo! ¡La mujer que más puede repugnar a los dioses, y a mi, y a todo el género humano!  
¡Tu que has tenido la osadía de usar la espada contra los hijos, que diste a luz, y me has herido de muerte al dejarme sin hijos!  
Y, después de este crimen, sigues contemplando el sol y la tierra cuando te has atrevido a la acción mas impía.  
Te deseo la muerte.  
Me uní, para mi ruina, contigo —no una mujer, una leona—. Pero ni mil injurias en ti harían mella: tal es la desvergüenza de tu naturaleza.  
¡Vete en mala hora, infame, abyecta asesina de niños!  
A mi sólo me queda lamentar mi destino no podré disfrutar de mi reciente boda, y a los hijos que engendré y crié, en vida, ya no podré dirigirles la palabra.  
Los he perdido.

**MEDEA**

Tras el ultraje hecho a mi lecho, no ibas tú a llevar una vida regalada riéndote de mi; ni la reina, ni quien te procuró una esposa, Creonte, me iban a expulsar impunemente de esta tierra.  
En el corazón me diste, y en el corazón yo te he tocado.

**JASON**

Tú también sufres y compartes mis desgracias.

**MEDEA**

Entérate bien: bienvenida sea la pena, con tal que tu no rías.

**JASON**

¡Hijos míos! ¡Qué indigna madre

os ha tocado en suerte!

**MEDEA**

¡Niños! ¡Cómo os ha perdido la locura de un padre!

**JASON**

No, no es mi brazo el que los ha hecho morir.

**MEDEA**

Pero tu injuria, si, y tu reciente boda.

**JASON**

¿Y te pareció bien inmolarlos a tu lecho?

**MEDEA**

¿Crees que para una mujer es una ofensa leve?

**JASON**

Si, si es casta; pero en ti todo es vicio.

**MEDEA**

Bien saben los dioses quién desencadenó esta desgracia.

**JASON**

Permite que entierre a estos muertos y que les haga el duelo.

**MEDEA**

No, no, soy yo quien los enterraré con estas memos.  
Y me iré a Atenas donde me acogeré, como huésped, Egeo.  
Tu, como vil que eres, tendrás una vil muerte.

**JASON**

¡Ojalá te destruya la Furia de tus hijos, y la justicia que venga los crímenes!  
¡Ay, ay, infame, asesina de tus hijos!

**MEDEA**

Tu llanto aún no es nada:

espera a la vejez.

**JASON**

Otórgame, por los dioses,  
que acaricie la tierna piel  
de mis hijos.

**MEDEA**

No.  
(El carro alado desaparece.)

**JASON**

¡Zeus! ¿Escuchas como se me  
rechaza,  
como me trata esta abominable  
infanticida, esta leona?  
Lloro a mis hijos y conjuro a los  
dioses  
los pongo por testigos  
de que los has matado  
y me prohíbes  
acariciarlos y enterrar sus cuerpos.  
¡Ojala que jamás los hubiera  
engendrado

(Sale muy lentamente.)

**CORIFEO**

(El coro se dirige hacia la salida.)  
Con inesperados y horribles  
acontecimientos  
tejen los dioses nuestra vida.  
Lo que habría tenido que suceder  
No ocurrió nunca. Lo que  
esperábamos  
No se cumple  
y a lo inesperado  
la divinidad abre paso.